

»Francisco». Con esta tan buena ofrenda cobro ánimo el Padre provincial y lo comunicó con sus difinidores. El patronato de este convento recayó en la ilustre ciudadana doña Catalina de Mendoza. En este convento fué lego el venerable Padre fray Sebastian de Santa Maria, cuyo cuerpo está enterrado en la pared del lado de la Epístola, y del que se refieren varios hechos extraordinarios, entre otros el siguiente, ocurrido en el año 1600. Siendo portero en el convento del Angel, habia un enfermo de mucho peligro, y á media noche el enfermero recordó se habia olvidado mandar por una medicina, y habiendo acudido al portero por si habia orden de salir por ella, éste le manifestó que no era posible, y que no habia quien fuese ni el guardian lo consentiria; más, añadió, *deme la redoma*, y entróse con ella en la capilla, poniéndose en profunda oracion. El enfermero dejóle en esta situacion, y se retiró con harto desconsuelo por su descuido, y cuando se estaba lamentando de ello, vió entrar al portero con la redoma diciéndole: *tome, hermano, ve ahí su jarabe, y otra vez no se descuide en cosas de enfermos*. Admirado el enfermero le dijo: *Hermano fray Sebastian ¿llevaron la receta? ¿cómo han venido tan presto?* *Vaya hermano*, respondió él, *déselo al enfermo, que esto es lo que ordenó el médico*. Todos quedaron admirados atribuyéndolo á milagro, pues no habia pasado un cuarto de hora, tiempo insuficiente para ir y volver á la villa.

El convento de Santa Ursula, de religiosas franciscas de la Purísima Concepcion, se debe al Ilmo. Sr. Gutierrez de Cetina, quien tiene allí su enterramiento con el siguiente epitafio: *Aquí yace el Ilustrísimo Sr. Gutierrez de Cetina, Canónigo y Dignidad de San Justo y Pastor fundador de este convento. Murió á seis de Agosto de 1578*; adosada á la pared se ve una estatua que en algun tiempo debió ser yacente, á juzgar por la almohada que hoy sostiene con la cabeza.

Enfrente hay otro enterramiento con buena estatua en una hornacina, en actitud de orar y el siguiente epitafio: *Aquí están Pedro Hurtado de Moradillo y D.^a Ana Cetina su muger. Murió en año 1581.* Este monasterio ofrece poco de notable y únicamente la iglesia, de una sola nave, con artesonado, es digna de visitarse. Su altar mayor ostenta dos cuadros que representan el nacimiento y el martirio de Santa Ursula, un bello crucifijo de Angelo Nardi, y otro tallado en madera, original de Mena, que estuvo en Recoletos, son las notabilidades de este templo.

Doña Juana de Mendoza y Zúñiga, hija de Lope Alonso de Mendoza y doña Beatriz de Zúñiga, determinó en su testamento cerrado, la fundacion del convento de religiosas dominicas de la villa de Alcalá. El año 1487 habia fundado un mayorazgo Lope Alonso de la Laguna, que heredó Juan Alonso, hermano de la fundadora, que tuvo por hija á doña Beatriz de Mendoza, últimos poseedores del mayorazgo, la cual en su testamento dispuso que aquellos bienes los usufructuase su marido, y á su muerte viniesen á poder del convento para obras pias. Muchos fueron los obstáculos que se opusieron á esta fundacion, tanto por la villa, quanto por las comunidades, habiendo necesidad de acudir á Roma, donde ganó la causa el padre maestro fray Diego Peredo, rector del Colegio de Santo Tomás, fallando favorablemente la Sede apostólica en 1590, y comenzándose en aquel año las obras necesarias. Vinieron por fundadoras, procedentes del real convento de Santo Domingo de Madrid, doña Catalina Zapata, para priora; doña Catalina de Guevara, superiora; la madre Maria de Santo Domingo y las novicias doña Lorenza y doña Andrea Laso y doña Gerónima de Chaves. Instaláronse por el momento en el edificio Colegio de Santa Justa y Rufina, donde dispusieron un pequeño oratorio, colocando el Santísimo y colgando la

correspondiente campana. El vicario, so pretesto de que faltaban ajustar los diezmos, punto tocante á su jurisdiccion, mandó consumir el Santísimo, quitar la campana y trasladar las religiosas al convento de la Imágen. Allí permanecieron hasta que el Ilmo. Arzobispo de Toledo, don Garcia de Loaysa, les dió sus licencias y restituyó á su casa, año 1593; hubo solemne concurso y gran funcion religiosa, en la que fué orador el reverendo Padre fray Domingo de los Angeles, predicador de S. M. El 18 de noviembre de aquel año, tomaron el hábito doña Catalina de Zúñiga, parienta de la fundadora, y sor Maria de San Jacinto para lega, y por ser de ilustres padres fué dispensada, por el Padre general fray Pablo de Mirandólo, que tragese velo, cuya dispensacion ha continuado. Celebró el señor Neroni, abad de la Magistral de San Justo y Pastor. Tambien vistió el hábito en este monasterio doña Hipólita de Mendoza, dama que fué de doña Ana de Austria. Hasta el año de 1601 continuaron las monjas en el Colegio de Santa Justa, en cuya época, habiendo mudado los Padres de Santo Tomás su Colegio á la calle de Roma, vendieron su antiguo edificio á las monjas, trasladándose inmediatamente, que es el que se levanta en la actual calle del Empecinado. Poco vale este edificio; únicamente la iglesia es la parte principal del mismo, en la que no existen cuadros ni efigies de mérito alguno. En el muro se lee esta inscripcion: *Aquí está el cuerpo de Doña Juana de Mendoza y Zúñiga. Fundadora y patrona de esta casa. Murió el año de 1587. Trasadáronse sus huesos en 1625, siendo priora su sobrina Doña Catalina de Zúñiga.*

En el año 1599, á 11 de mayo, era fundado el convento de religiosas carmelitas descalzas del Corpus Cristi y de la Asuncion de la Virgen nuestra Señora, llamadas vulgarmente de Afuera, por haberse construido el edificio del otro lado de murallas, junto á la puerta

de Fernan Falcon ó de Aguadores. El edificio, aunque pequeño, reúne buenas condiciones para el objeto; tiene iglesia capaz, en forma de cruz latina, construida de ladrillo, de sencilla ornamentacion, con buena portada de piedra sobre la que campea una dulcísima y bien ejecutada imágen de nuestra Señora del Cármen. Débese esta fundacion á la econdesa de Castelar, cuyo patronato recayó despues en la marquesa de Mondejar doña Beatriz Diatrif-Chstain, hija del baron Adan Diatrif-Chstain, comendador mayor de Alcañices en Aragon, ayo y mayordomo mayor del emperador Rodolfo, de su consejo de estado y embajador cerca de Felipe II. Doña Beatriz murió en Madrid, siendo trasladado su cuerpo á este convento y enterrándose entre ambas rejas del coro, con el siguiente epitafio.

Uct Plicenix sub hoc marmore ferēs eminentissīma Heroīna Beatriz Diatrifchstain etc. Cardona, Ludovici Mendoza, Marchionis Cardinalis, Princ. Excell. Soror. inter cætera fuit Pietates Monumentas Sacrum. hoc Excalceatarum Virginum, Carmelitarum Domicilium Pofuir. Obijit Anno 1632 á etatis suæ 59.

Cuando en el año 1581 tuvo lugar en esta ciudad el capítulo general para separacion de los descalzos, y el cual se reunió el 3 de marzo, Santa Teresa, holgándose mucho de ver establecida su reforma, escribió algunas cartas é instrucciones relativas á tan trascendental suceso, de las cuales se conserva en las monjas carmelitas del Corpus Cristi, un fragmento de carta sobre eleccion de provincial, dirigida al Padre fray Gerónimo Glaciari, de la Madre de Dios, desde Palencia, fechada en el mes de febrero de 1581, y en el cual se lee lo siguiente: *Aunque andando vuestra reverencia siempre con el padre Nicolao, si le eligiesen, me parecia se hacia lo uno y lo otro. Mas bien entendido que esta primera vez seria para todos muy mejor tenerlo vuestra reverencia á su cargo, y ansi lo digo al padre comisario. No*

siendo esto, el padre Nicolao, andando vuestra reverencia por su compañero, por la experiencia que tiene, y el conocer los sugetos de los frailes y monjas: esta experiencia le digo que tenemos de no ser para ello Macario. En todo le doy buenas razones, y digo que lo entienda así el padre fray Pero Fernandez, que harto quisiera tuviera gobierno, por las causas que habia para hacerlo; mas ¡el daño que haria ahora!

Tambien metí allá á el padre fray Juan de Jesus, porque no pareciese me resumia en dos solos, aunque le digo la verdad, que no tenia este don de gobierno, como á mi parecer no le tiene; mas, que trayendo por compañero uno de los dos, se podia pasar, porque era llegado á razon, y tomaria parecer, y así lo creo, que, como anduviere vuestra paternidad con él, no saldria de lo que le digese en nada, y así lo haria bien. Mas yo estoy segura que no terná votos. El Señor le encamine como sea más para su gloria y servicio, que espero se hará, pues ha hecho lo más. Harta lástima.....

A dicho capítulo se remitieron memorias de las religiosas existentes en los conventos, figurando diez y seis en San José de Avila, veinte y uno en San José de Toledo; veinte y tres en San José de Malagon, entre las que aparece Maria de las Vírgenes, natural de Alcalá; diez y ocho en la Concepcion de Valladolid, entre las que se encontraba Maria Magdalena, natural de Alcalá de Henares, profesa desde el 15 de agosto de 1571; veintidos entre profesas, novicias y freilas del convento de Medina del Campo; diez y nueve de Alva; veinte y una de Salamanca; veinte y una de Segovia; nueve de Veas, veinte del convento de Sevilla; diez y nueve en el de Caravaca; nueve en el de Palencia. En aquel año existian conventos de carmelitas descalzos, bien de religiosos ó religiosas, en 174 poblaciones, entre la

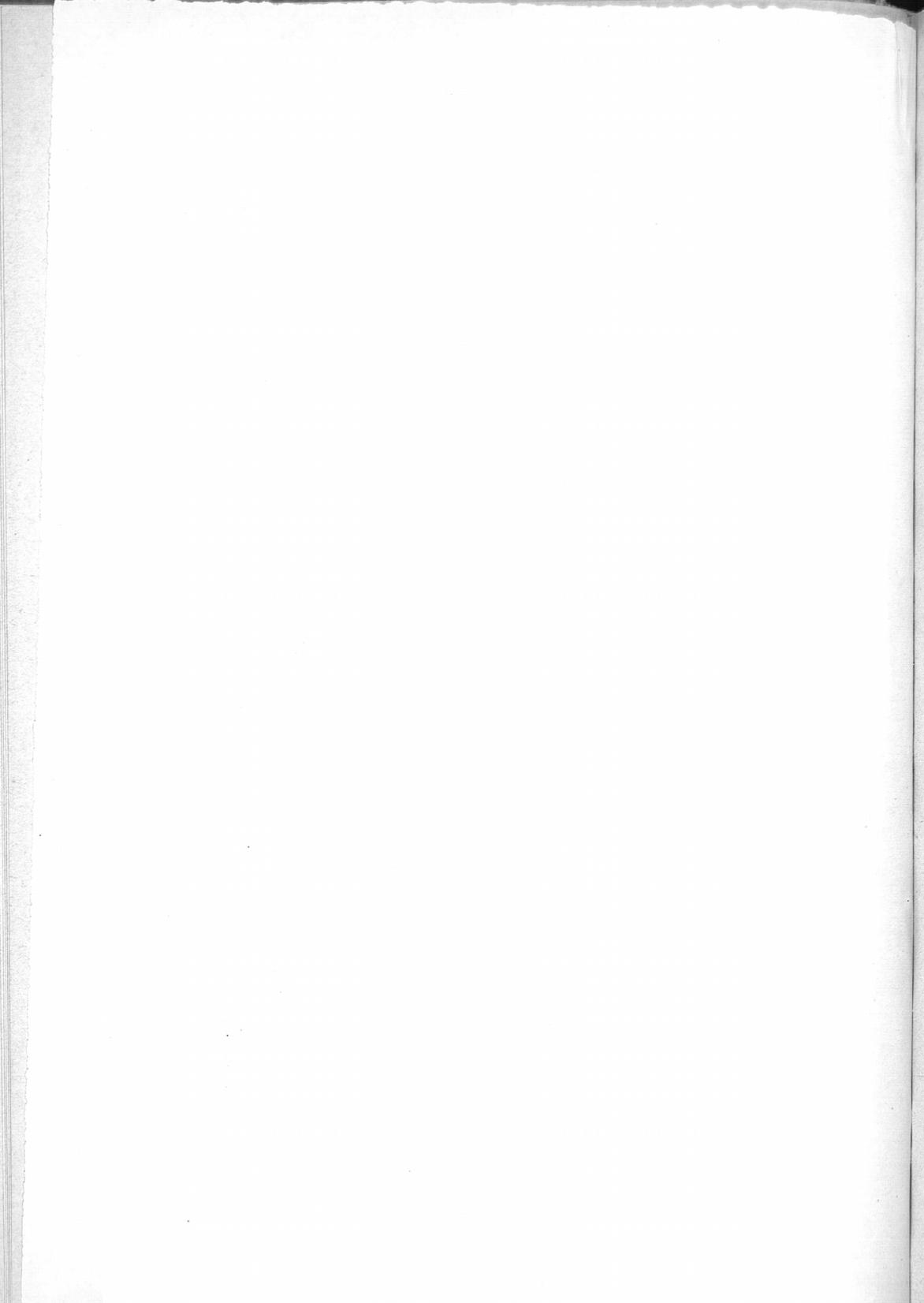
península y Méjico, en algunas de las que habia hasta tres y cuatro Monasterios.

Ocupaba la silla primada el cardenal D. Bernardo de Rojas y Sandoval, amante de las glorias complutenses, quien por su magnificencia fundó el Monasterio de religiosas Bernardas Recolectas. Para llevar adelante su proyecto, fué demolida la mayor parte del barrio de la *Almanjara*, denominado así por la existencia en él de una gran noria, que sin duda abastecería de aguas el palacio y sus inmediaciones. Entre las calles que desaparecieron para la construcción de este edificio, figura la de Segovia, de la que es resto una pequeña casilla existente aun en la huerta, y cuya calle terminaba en la célebre puerta de Burgos, que vino á quedar dentro del monasterio, convertido su hueco en el día, en una capillita. En su lugar, y á la vez que el monasterio, se edificó el arco conocido con el nombre de Puerta de San Bernardo, en la callejuela de este nombre, formado por una de las fachadas del gran edificio y lo restante del indicado barrio de la *Almanjara*. Púsose con gran solemnidad la primera piedra el 17 de abril, lunes, del año 1667, terminándose en lo principal el año 26, en cuya fecha, á 7 de marzo, vinieron las primeras monjas. Este edificio, verdaderamente monumental, consta de grandes patios y espaciosas dependencias, dignas partes de la principal obra del mismo, que es la anchurosa iglesia de forma oval, con seis capillas, y la mayor, frente á la en que se encuentra el pórtico, que puede considerarse como la octava capilla; espaciosas tribunas en número de siete, que en lo antiguo estaban al servicio de los arzobispos, y á las que se pasaba desde el palacio. Su ornamentación, compuesta de pilastras pareadas, sobre las que corre á cuarenta piés de altura la cornisa, corresponde al más sencillo y puro estilo dórico; desde ésta arranca un atrevido y elevado cimborio, que sirve de techumbre á todo el óvalo, y cuyos

HISTORIA DE ALCALÁ DE HENARES.



FACHADA DE SAN BERNARDO.



cortes de madera y ensamblages, son un modelo en el arte de la carpintería. Esta inmensa bóveda, se halla exornada de doradas aristas y de cuatro pinturas que representan los evangelistas, dejando penetrar la luz por ocho óvalos, si bien uno está condenado, y por la esbelta linterna que en el centro se eleva para sostener la aguja. En la capilla mayor, sobre un basamento que da lugar á un polígono de doce lados, y que constituye cuatro mesas de altar, de esquisito mármol negro, se eleva el retablo de forma piramidal, de dos cuerpos, sostenido cada uno respectivamente por diez y seis columnas y diez y seis pilastras, terminando en cúpula con su pirámide final; en los zócalos de sus basamentos se ven bellísimas pinturas en madera, y las paredes de la capilla están cubiertas de buenos lienzos de Angelo Nardi, sobresaliendo el martirio de San Lorenzo, de gran tamaño, y el de San Estéban. Los altares de las seis capillas están formados por cuadros de gran tamaño, y representan el Nacimiento, la Adoracion, Circuncision, Ascension, Resurreccion y Asuncion, son tambien de Angelo Nardi, y en los frontales de los altares, que son de buen azulejo, campea el escudo del cardenal fundador. Todo el edificio es de ladrillo y piedra, siendo notable por su severidad la fachada principal que mira á la plaza del Palacio; tres puertas, dos adinteladas y la central de medio punto, exornada de dos pilastras que sustentan la cornisa y hornacina en la que se encuentra una bellísima estatua de tamaño natural de San Bernardo, dan entrada al templo. Una imposta de piedra marca el piso de las tribunas, y otra, que corresponde á la altura de la cornisa, sirve de base al gran fronton triangular en que remata la obra; en ellas se lee en gruesos caracteres la siguiente inscripcion: AD GLORIAM DEI CANDIDTORIS SEDENTE PAULO V. PONTIFICE MAXIMO, PHILIPPO III REGE CATHOLICO, DIVO BERNARDO, D. DOMINUS

BERNARDUS ARCHIEP. TOLETAN US CARD. DE SANDOVAL INQUISITOR GENERALIS. CONSTRUXIT. A. 1618.

En el segundo cuerpo de la fachada se abren dos balcones y dos óvalos cerrados de celosía y reja, y en los entrepaños campean dos grandes escudos de el cardenal, que en menores dimensiones se ven de trecho en trecho en la fachada lateral y posterior del edificio, siendo escudos del mismo arzobispo todos los clavos de las tres puertas del templo. En este santuario, en la capilla del lado del evangelio, existe un enterramiento con su correspondiente bóveda, con un letrero junto al escudo de armas, que dice: *Aquí yace Luis Gonzalez de Oviedo, del consejo de las magestades Felipe III y IV, secretario camarero, contador mayor del señor D. Bernardo de Sandoval y Rojax: fundó tres capellanias con patronato de legos, con 350 ducados de renta perpétua y doce misas cada semana en este altar de la adoracion de los reyes.*

Este Gonzalez, dice Portilla, fué el sobrestante de aquella fábrica maravillosa, de la que fué arquitecto Sebastian de la Plaza, de quien se dice que al hacer el asiento el edificio, hubo de producir un ruido extraño, que creyendo el artífice era el derrumbamiento de su obra, desapareció de la villa, sin que volviese á saberse más de él. Otra conseja corre en boca del vulgo, suponiendo que los cimientos de esta gran fábrica (en la que no es menos de admirar la gran fachada lateral, toda de ladrillo, de longitud y altura no comunes), son sarmientos, lo cual es hijo de la misma fortaleza del edificio, que al admirarlo cierto bufon hubo de decir que estaba fundada sobre sarmientos. Ni esto es posible, ni la primera suposicion de la huida del arquitecto tiene mayor fundamento. Sebastian de la Plaza falleció en Alcalá, siendo sepultado en una capilla del convento del Cármen, en la calle de Santa Ursula, y llevado su cuerpo por las cor-

poraciones con asistencia de las mismas y cabildo de la Magistral.

El referido convento de San Bernardo, conserva un gran sillón de madera y cristal con ricas incrustaciones, que perteneció al cardenal, un gran retrato de cuerpo entero del mismo, y el cuerpo del venerable padre Alda, de la Compañía de Jesus, trasladado á mediados de este siglo, desde su Colegio á este monasterio, y conservado en una urna de maderas finas.

Era entrado el año de 1588, cuando vino á Alcalá el reverendísimo Padre fray Gregorio de Alarcon, defensor y superintendente de los conventos que tenia la recoleccion de nuestro Padre San Agustin; acompañábanle cuatro religiosos que tomaron en la calle de Santiago, propiedad del maestro Sierra, viviéndo en ellas hasta que don Diego Orozco les cedió las suyas, sitas en la calle de Mondragon, que más tarde fueron del abad de San Justo. En el siguiente año de 1604, el Padre fray Felipe de la Madre de Dios, compró en la calle de Santiago las casas de Don Francisco Felices, de don Juan y don Sancho de Peralta, de Felipe de la Cueva y del heredero Poratos, que llamaban el maestro Alharilla, adquiriendo además algunos solares pertenecientes á la villa, con destino á huerto. Por súplica al cardenal Sandoval, se hizo informacion de conveniencia de esta fundacion, incoándose el expediente, en el que informaron la Universidad, Magistral, conventos de religiosos y religiosas, las parroquias, hospitales y cofradias. Enterado el arzobispo, otorgó su licencia en Ventosilla, á 2 de mayo de 1604, ante el secretario Francisco Salgado. Túvose la funcion inaugural el 7 de mayo del mismo año, con asistencia de todas las corporaciones, colocándose el Santísimo en un precioso vaso de plata, dentro de una custodia de madera dorada, siendo testigos los nobles de la villa, y dando fé el Notario apostólico y real, Jorge Lopez de Pedrosa.

Este colegio de Agustinos Recolectos, que recibió la advocacion de San Nicolás de Tolentino, es un vastísimo edificio, en el que si no lucia sus galas la arquitectura, tenia su asiento la comodidad y buena disposicion; la parte principal del mismo la constituyen la iglesia y sacristia; el templo, delante del que existe una pequeña lonja de bellas proporciones, tenia elevadísima cúpula, demolida en parte por el capricho de hacer un mirador; ostentaba un gran cuadro de Francisco Solís, en el altar mayor, siendo de su pincel los que habia sobre las puertas del crucero, en el remate de los colaterales, en las que se hallaban las muy bien hechas efigies de Santo Tomás de Villanueva y Santa Mónica y los cuadros que cubrian las archivoltas de las capillas que representan la Anunciacion, la Encarnacion, la Presentacion y la Ascension. El cláustro y sacristia tenian cuadros originales de Antonio Tempésta y Nicolás Pomerancio, y en la sala del *De profundis* existia una copia del famoso cuadro de Anibal Caraci, que representa á Jesu-Cristo difunto en los brazos de su madre, y cuyo original se encuentra en la iglesia de San Francisco de Roma. La sacristia, exornada segun el gusto corintio, hallábase enteramente cuajada de oro, que á mediados de este siglo fué arrancado, habiendo sido posteriormente demolidos la mayor parte de los adornos. Este edificio, enagenado á raiz de la desamortizacion, fué destinado á casa de labor y en su huerta se construyó una plaza de toros.

Don Baltasar Villalobos, tesorero de la Magistral, cedió unas casas de su propiedad cercanas á la puerta de los Vados, y contribuyó á la compra de mayor terreno en aquel sitio, para fundar el Colegio de Padres Mercenarios descalzos el año 1613, en cuya religion profesaron dos hijos suyos, llegando á ser el mayor fray Gaspar de los Reyes, comendador y rector en varias casas y procurador general de la Orden. La dedicacion de este Colegio se hizo en 20 de abril de 1614;

en este monasterio se veneraba la imagen de nuestra Señora de la Merced, que hoy se halla en las monjas Magdalenas; la funcion se celebraba en 24 de Setiembre, y por la tarde salia la procesion que recorria las calles de las Recogidas, hoy de la Infanta Catalina, entraba á la Magistral por la puerta principal, salia por la de la Cadena y tomando por la de Escritorios, visitaba las iglesias de las Magdalenas, Claras y Santa Catalina. A la procesion asistia la parroquia de San Pedro, con cruz alzada, que habia de ser acompañada á la ida y vuelta á la parroquia, por cuatro religiosos, cuatro esclavos y el secretario con estandarte de la comunidad. En la procesion llevaban la imagen de la Virgen los esclavos y religiosos.

En el año de 1681, á 29 de julio se reformó ó renovó la congregacion esclavitud de la Merced; siendo rector el Padre fray Joaquin de la Virgen, fueron aprobadas las ordenanzas que entonces se hicieron por don Francisco Antonio Lorenzana. En este año era párroco de San Justo don Juan Antonio Diego, notario mayor del Tribunal académico escolástico; don José Joaquin Garcia Jaras, bedeles de la Universidad, don José Parraverde y don José de Asco y Arsua, en union de otros presbíteros, otorgaron poder para erigir la esclavitud á don Salvador Rodriguez Ortiz y don José Alvanel, procuradores de las Audiencias de Toledo; dió fé el notario público y apostólico de Alcalá, Juan Ignacio de Ortega.

En la actualidad se halla instalada en este edificio la escuela de equitacion, y su iglesia, demolidas las capillas, destinada á pícadero.

Don Francisco Antonio Calamaza, presbítero, compró unas casas en la plaza Mayor, entonces del Mercado, pertenecientes al Colegio de Málaga, donde edificó un Colegio de Padres ministros de los enfermos, vulgo agonizantes, siendo el fundador el reverendo Padre Salvador Falconí, vice provincial de esta provincia, quien prévia li-

cencia del Excmo. Sr. D. Baltasar Moscoso y Sandoval, cardenal arzobispo de Toledo, la presentó ante la Universidad el año 1655, pidiendo á su cláustro y rector, doctor don Pedro Gumpe y Güi, licencia para el Colegio y para su incorporacion á la Universidad, lo que fué concedido. Llegado el año de 1684, á 18 de Enero, hizo cesion de su hacienda, valorada en cuatro mil ducados, el racionero de la Santa Magistral, maestro don Juan de Arrivas, para que se mantuviesen religiosos en este Colegio, bajo la advocacion de San Carlos Borromeo. En 14 de Enero del siguiente año 1722, tomó el patronato de este Colegio don José Pedrajas, superintendente y corregidor del partido y ciudad de Salamanca, segun escritura autorizada por Merodio; se le dió posesion celebrando misa cantada con música y Te-deum. Extinguido este Colegio y exclaustrados seis religiosos, fué adquirido por la municipalidad despues de la revolucion de 1868, convirtiéndole en linda casa consistorial, que es la tercera que tenemos noticia ha ocupado el Municipio.

El convento de monjas de Agustinas Magdalenas, fué fundado por el venerable hermano fray Francisco del Niño Jesus, carmelita descalzo, quien antes de serlo habia vivido en esta ciudad treinta años, siendo enfermero del hospital de Antezana. Dicho religioso concibió la idea de ganar para el cielo las mujeres perdidas, para lo cual adquirió unas casas al comienzo de la calle de la Justa, en donde las arrepentidas acabáran su vida en santo recogimiento. Al efecto, impetró el apoyo del cardenal Quiroga, el cual señaló cuatrocientos ducados de renta anual para el nuevo convento, que habia de titularse de Santa María Magdalena, Orden de nuestro Padre San Agustin, en el que no podia entrar doncella alguna. El venerable fundador de esta casa partió de Alcalá á Madrid en 12 de abril de 1598, y con su ausencia cambió mucho la faz del monasterio,

pues empezaron á recibir doncellas, con lo eual se falseó la voluntad del fundador, por lo que la venerable madre Ana de San Gerónimo, honra y prez del convento de la Imágen, ayudada de la madre Maria de San Buenaventura, reformó este convento. Cuando el fundador supo se habia falseado sus instituciones, escribió á su Santidad Clemente VIII, lo siguiente: *Nuestro padre Santo, sea por Amor del niño Jesus, que nos envió la caridad que nos ha hecho del breve, para las arrepentidas de Valencia, para que ninguna entre si no fuese pecadora. Y que bien vino, antes que sucediese allí lo que en Alcalá, que tenemos allí otra casa como ésta; y la ego que las dejé, y me vine á la religion, empezaron á recibir doncellas. O si se pudiese atajar con otro recaudo como este. Su Santidad, entiendo yo si se opone á esto, saldrá con ello y sabe mejor que yo, el servicio tan grande, que se hace al niño Jesus Dios.* Este monasterio adolece del defecto de haber sido formado por la union de varias casas, pero en cambio se halla dotado de un bellissimo templo de cruz latina, con esbelta y elegante cúpula y ligera linterna, semejante á la demolida en la Madre de Dios. Esta iglesia se edificó en 1668, ocupando la silla primada don Pascual de Aragon; fué costeadada por don Andrés de Villarán, secretario del real consejo de hacienda, de quien dice Portilla, que habiendo entrado en la clausura con motivo de la enfermedad de una hija de las que allí tuvo religiosas, vió en la celda un santo crucifijo que al mirarle, se sintió impulsado á reedificar el convento, que si el claústro era defectuoso no era mejor la iglesia. Comenzáron se las obras, construyó y alhajó magnificamente el templo, haciendo una capilla dentro de clausura con reja al presbiterio, que sirve de coro bajo y comulgatorio á las religiosas, en el que colocó el citado crucifijo, que se conoce con el título de Santo Cristo de la Fé. Esta obra se terminó en 1672, haciéndose la dedicacion

del templo el 13 de noviembre con grandes fiestas por espacio de tres días. El restaurador no pudo llevar adelante sus propósitos de construir de nueva planta todo el edificio, pues murió apenas terminada la iglesia, siendo enterrado en el coro bajo. El altar con retablo de orden corintio, dividido en tres cuerpos, es bastante bueno, y en los colaterales se ven dos buenas pinturas de Sebastian de Ricci, y en los machones del crucero sobresalen cuatro hermosas estatuas. En los sagrarios de los altares de la Anunciacion y Concepcion, hay dos Divinos Pastores de Escalante, venerándose tambien un Nazareno con la cruz á cuestas, de Carreño, y dentro del coro se halla el cuerpo de San Fausto Martir. Tambien se veneran reliquias de San Andrés y San Bartolomé, y un dedo de San Diego.

El doctor Vicente Lopez, natural de Valencia, presbítero y prototario apostólico, fundó en la calle de Santiago el convento de Santa Maria Egipciaca, religiosos capuchinos de San Francisco, en el que se refundió el convento de la misma Orden que hubo en el sitio en que falleció el rey don Juan. Este edificio carece de importancia arquitectónica, tanto en su iglesia como en su claústro, pero encierra en un ámbito el solar que ocupó la casa en que se supone nació Miguel de Cervantes.

El altar mayor de esta iglesia le constituia un cuadro de grandes dimensiones, representando á Maria Egipciaca, debido al pincel de Francisco Camilo; la santa está en actitud de recibir la comunión de mano de San Socino, con gloria de Angeles; este cuadro se halla en la actualidad colocado en la gran escalera del palacio arzobispal, en donde por la gran corriente de los vientos, sufre gran deterioro. El edificio de capuchinos fué vendido á la desamortización, y sus retablos y monumento de Semana Santa, fueron trasladados á la parroquia de Santiago; una gran colección de azulejos antiguos que en

el mismo había, se colocó en el año pasado de 1882, á uno y otro lado de la puerta del Cristo de la Cadena de la Magistral, cuando por buen acuerdo del cabildo fué quitado el cancel de la misma, que avanzando hácia la nave de la iglesia, interrumpia el paso al par que afeaba aquel sitio.

No sin razon se apellidó á la villa de Alcalá la segunda Roma y la nueva Atenas, pues en ella hicieron gala de sus bellezas las artes, y ostentaron su poderio las ciencias; colegios por do quier, ora religiosos ó seculares, suntuosos modelos del más esquisito gusto arquitectónico, soberanos templos ejemplares de escultura, y arte, pintura y belleza, se disputaban puesto en nuestra patria, que al par que la engrandecieron, la convirtieron en teatro de nuestros progresos y adelanto.

El siglo XVII tocaba á su término, y antes que sonase su última hora, una nueva congregacion venia á ilustrar con su ciencia y su enseñanza á la ciudad de Alcalá. Tal fué la fundacion que llevó á cabo el doctor don Martin de Bonilla y Echevarria, canónigo de la catedral de Avila, provisor de su obispado, visitador eclesiástico de Madrid, del consejo de gobernacion de Toledo, y dos veces obispo de Ceuta. A este señor se debe la congregacion de San Felipe, año de 1694, en cuyo mes de diciembre se hizo la dedicacion de la iglesia. Gastó sumas considerables en la construccion del edificio, que aparte de su solidez reune condiciones inmejorables de comodidad. La iglesia que avanza por completo sobre la via pública, en sentido longitudinal, es de una sola nave, toda enlosada de piedra blanca y negra, correspondiendo al orden dórico en su ornamentacion; la bóveda de su techumbre es bastante atrevida, muy linda su cúpula y cómodas y espaciosas las tribunas y el coro. Eu ella se halla enterado el fundador, que fué traído de Madrid el año de 1705, de la bó-

veda del convento del Espíritu Santo, de clérigos menores. Falleció en 1697, á la edad de setenta y nueve años, dejando heredera á la congregacion, de su cuantiosa fortuna. Medio año despues hiciéronsele honras en 14 de octubre, siendo orador el doctor don José Ruiz Delgado, canónigo de Alcalá y examinador senodal. Su célebre sermon fué mandado imprimir, y á su fallecimiento legó á la congregacion renta suficiente para la novena del patriarca San José. No favoreció ménos á los Padres Filipenses don Juan Perez Merino, que regaló la imágen pintada de nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, y legó renta para que cada año se digese misa cantada en su altar. Hállase enterrado en la iglesia junto al presbiterio.

Tambien fué favorecedor de esta casa, el doctor don José Yermo é Ibañez, abad que fué de esta iglesia Magistral. Esta congregacion subsiste en nuestros dias, y á pesar de los trastornos políticos y los cambios de gobierno, no se han cerrado sus puertas, no siendo el partido liberal el que menos ha contribuido á ello, tanto en 1854, como en la pasada revolucion de Setiembre.

En la calle de la Victoria eran propietarios de unas hermosas casas, Bartolomé de Santoyo y su mujer doña Ana Ondegana y Zárate, quienes trataron de hacer una memoria notable, y al efecto pensaron en ampliar y dotar el convento de mínimos de Santa Ana. Tiempo antes existia el Colegio de esta religion, enclavado hacia la puerta de los Aguadores, entre los Colegios de Manriques y Padres Agustinos, arrastrando una vida pobre, hasta el extremo de poder afirmar que era el de menos importancia; mas los propósitos de Santoyo vinieron á ser causa del mejoramiento de esta casa. El dicho Bartolomé Santoyo, de la cámara de Felipe II, y guarda joyas de su alteza, que como se ha dicho era propietario en la calle del Postigo, en cuyo

barrio se encontraban por aquellos siglos las casas solariegas de los complutenses, todas grandes y magníficas como no se han hecho aun en los modernos tiempos, compró á las monjas de la imagen el sitio que habia ocupado su convento en aquel barrio, y que dejaron cuando su traslacion al actual. Dueños los protectores del convento de Mínimos de aquellos sitios, reformaron lo necesario y edificaron la iglesia de nueva planta, cambiándola por completo de sitio y poniendo su puerta principal mirando á mediodia, que es la plazuela que hoy se conoce con el nombre de plaza de la Victoria. Terminadas las obras se trasladaron los religiosos á este sitio, en 18 de julio de 1578, siendo rector el Padre fray Gerónimo Villegas, que entró con autoridad de vicario general de Alcalá, canónigo de Toledo D. Gerónimo Manrique, siendo condicion se titulase el convento de Santa Ana.

En este convento fundó dos capellanías para sus parientes doña Juana de Quer Moreno, mujer de Francisco Ortiz Farfan, y á falta de ellos, para hijos vecinos de Alcalá; fueron sus patronos el abad de San Justo y el Padre guardian de San Francisco, y otorgó la escritura de fundacion el escribano de la villa Pedro Lopez Mogro, á 6 de octubre de 1645. En 31 de enero de 1562 se otorgó ante Hernando Diaz Ursinos, escribano público de esta villa, el testamento de Juan de Madridano, por el que fundó patronato y memorias para el cabildo de Nuestra Señora de la Concepcion. Desde aquella época la puerta del Postigo, cambió su denominacion por el de Puerta de Santa Ana, demolida el siglo anterior. El edificio fué enagenado en parte, desti-nándose la no vendida á hospital militar.

Si fuésemos á narrar detalladamente las vicisitudes de los Colegios religiosos y seculares de la ciudad complutense, seria necesario un grueso volúmen, que dando extension desmesurada á la historia de nuestra preclara patria, seria fuera de propósito y resultaria nuestro

libro desproporcionado, pues el detallar la vida de los Colegios equivaldría á escribir la historia de la Universidad. Baste en esta historia general con exponer brevemente los hechos ó sucesos más salientes de cada instituto, dando en nuestras notas noticias de los hombres más notables de los diversos ramos del saber humano. Réstanos para cerrar este largo capítulo, recorrer los Colegios seculares, las robustas ramas civiles, por decirlo así, que al par que las religiosas tenían por tronco comun el Colegio mayor de San Ildefonso, constituyendo un simbólico árbol de la vida, que si los frutos de la tierra son alimento del cuerpo, los frutos de la ciencia alimentos son del alma, y el espíritu, que por medio del estudio logra quebrantar en parte las ligaduras de la carne, vive una vida superior, y al cuerpo le hace más soportable y más conforme su inevitable desaparicion (1).

El Colegio mayor de San Ildefonso en el año de 1548, para llevar á efecto la voluntad del cardenal don fray Francisco Gimenez de Cis-

(1) Como interesante á los eruditos y á los amantes verdaderos de las glorias complutenses, haremos constar en esta nota los más ilustres hijos que los Colegios han dado á la patria.

Entre muchos que podriamos consignar, no debemos prescindir de los expresados á continuacion:

Sancho de Lebrija ó Nebrija, hijo del maestro Antonio de Nebrija, que si bien no fué natural de la ciudad, en ella tuvo su origen; fué doctor en leyes y alcalde del crimen de Granada: redujo á compendio la gramática de su padre, dedicándosela al príncipe.

El maestro Pedro Ezquivel, catedrático de matemáticas en esta Universidad, racionero de San Justo y capellan de honor de Felipe II, quien hizo tanta estimacion de su ciencia, que le encargó la formacion de un plano de toda España, precisando las latitudes de los pueblos, sorprendiéndole la muerte antes de terminar por completo la obra.

Por aquellos años, ó sea en 1554, se imprimió en Alcalá un libro de arte de música, escrito por Melchor de Torres.

Merece mencion el colegial del muy insigne de la Madre de Dios y catedrático de artes, natural de esta ciudad, el Padre maestro Alonso Deza, quien profesó en la Compañía de Jesus en esta villa el año 1558. Fué hijo primogénito de Lope Deza, que fué

neros, que había dispuesto que en los Colegios de San Isidoro y San Eugenio, estudiasen doce colegiales la lengua griega, fundó el Colegio de San Gerónimo, llamado vulgarmente el Trilingüe, para treinta colegiales pobres, que habían de dedicarse doce al estudio del latín, doce al griego y seis al ebreo. Usaban manto azul con beca de grana color carmesí, que en un principio fué morado, con beca los bachilleres y capirote los licenciados; era regido por un vice-rector, y el sustento y demás gastos corría á cargo del Colegio mayor de San Ildefonso.

En la reforma de 1665, se redujo el número de colegiales á doce, que por terceras partes habían de dedicarse al estudio de la retórica y de las lenguas ebrea y griega. Al verificarse el último arreglo de colegios en 1780, solo tenia cinco becas dedicadas al estudio de las lenguas, y se refundió en el Colegio de la Concepcion.

El edificio en que este Colegio Trilingüe estuvo instalado en un

el que dió albergue en el hospital á San Ignacio. Fué catedrático durante veinte años de teología, y fueron sus discípulos el docto Padre Juan Azor y el sábio Gabriel Vazquez y el doctor Luis Montesinos, que dieron origen al popular elogio del Padre Deza, *Otros dieron escritos al mundo, pero yo escritores*. No obstante se tiene noticia de haber impreso dos obras tituladas, una, *De la oracion mental*, y otra una traduccion de los *Opúsculos espirituales de San Francisco de Borja*. Falleció en 1589, siendo superior de la casa de Toledo.

El Padre fray Alonso de Espina, natural de Alcalá, profeso de la orden de predicadores en el convento de Guatemala; dió á luz un libro en 1541 titulado *Origen y milagros de la Imágen de nuestra Señora de Candelaria*.

El doctor Cristóbal de Vega, médico esclarecido, natural de Alcalá, catedrático de Prima, médico de cámara de Felipe II, á cuyo hijo el príncipe don Carlos asistió. Comenzó la impresion de sus obras médicas el año 1552, falleciendo el de 1573. De este médico fué contemporáneo Vega Valles de Covarrubias, de quien nos ocupamos estensamente al tratar de la exhumacione su cadáver.

Fué tambien hijo de Alcalá el doctor don Francisco Enriquez de Villacorta, médico famoso y perteneciente al Colegio de teólogos, dejando ilustres obras de la facultad; fué médico de cámara y estimado de los reyes, así como los doctores Miguel de Alva

principio, fué construido casi en el centro de la actual plaza de San Diego ó de la Universidad, constituyendo una manzana aislada, cuya fachada principal corria paralela á la de San Diego, dejando una calle ancha que formaba martillo con el Colegio de San Ildefonso. Demolido el edificio para las fiestas de la canonizacion de San Diego, fué construido á espaldas del mayor, formando el tercer patio de lo que despues se llamó Universidad, conocido por patio trilingüe, y cuya fachada principal con puerta á la calle de los Colegios, mira á mediodia, y en su ángulo oriental existe aun un pabellon con su correspondiente torre. Este edificio, construido el año 1557, es de bastante solidez, sobresaliendo su hermoso patio central, con cláustro bajo, cerrado por treinta y seis columnas de orden jónico, que sostienen otros tantos arcos rebajados, sobre los que se sustenta la fachada del piso principal de piedra silleria, en cuyos muros se abren pequeñas ventanas cuadradas con sus mensulitas en los batientes. Este

y Juan Ambrosio de las Cuevas, contemporáneos suyos, de todos los que decia la gente calificándolos: *elocuencia de Alva, virtud de Cuevas y letras de Enriquez*. Cuevas repartió durante su vida la hacienda á los pobres, y al morir dejó el resto para los enfermos convalecientes del Hospital de Antezana, y otras obras pias.

Fué tambien hijo de esta ciudad, segun el doctor Moez, aun cuando no debió serlo por haber ejercido en ella el cargo de corregidor, el famoso jurisconsulto doctor Ignacio Lopez de Salcedo. Portilla le hace natural de Guadalajara.

Un hijo de Alcalá, colegial mayor de San Ildefonso dispensado por la ley, y canónigo de la Magistral, fué el Doctor Juan de Medina, catedrático de prima de Santo Tomás, durante veinte años. Sus discursos componen dos libros de á folio impresos en 1550. Fué llamado por Fray Antonio de Córdoba, maestro y doctor esclarecido; por el Padre Domingo Soto, Doctor insigne; por el Padre Alonso de Castro, teólogo de gran nombre y lustre de la Universidad complutense; el presidente Covarrubias, de la jurisprudencia española, le llama varon de erudicion insigne y el doctor llamado Navarro, le aclamó doctísimo y de ingenio perspicaz, siendo apellidado por D. Antonio Padilla, ornamento y honra de Compluto.

Fueron dignos hijos de Compluto el doctor Juan Naveros, filósofo y teólogo, que publicó en 1533 varias obras, insigne catedrático de artes; el doctor Alonso Prado, racio-